

AMADO BONPLAND, SU VIDA EN LA FRONTERA.

Lic. Mabel Artigas

Puede decirse que la vida de Aimé Jacques Alexandre Goujand desde que naciera en el puerto francés de La Rochela, un 28 de agosto de 1773, hasta su muerte, en Santa Ana, Corrientes, el 11 de mayo de 1858, fue una continua búsqueda de una naturaleza que América con su explosión de especies vegetales, le proporcionó con creces.

Contaba en sus orígenes médicos y farmacéuticos de la línea paterna de los Goujand-Bonpland los que, unidos con aventureros capitanes y exploradores de la línea materna de los Levasseur la Coste dieron a luz a esta suerte de explorador, científico, idealista, visionario que fue conocido con el nombre de Amado Bonpland, mote que le había sido otorgado a su padre Diego Simón Goujand en el momento de su nacimiento por su abuelo al compararlo con sus buenas plantas de vid.

Por influencia familiar Amado Bonpland estudia medicina en la Universidad de París, pero los acontecimientos históricos europeos interrumpieron sus estudios y debió incorporarse a los ejércitos de la república. Mientras esperaba con impaciencia en el puerto de Tolosa, se fue gestando su vocación, donde la sed de viajar para explorar, comenzó a mezclarse con sus inclinaciones por las ciencias naturales.

Al concluir los acontecimientos que lo alejaron de su actividad científica, regresó a París y aquí, decididamente dedicó sus investigaciones a las ciencias naturales que constituían su verdadera pasión. Comienza entonces a visitar diversas instituciones dedicadas a estudios de dichas ciencias, y es en el Museo de Francia donde alternó con destacados botánicos, naturalistas y médicos de la época quienes lo estimularon y encauzaron sus inquietudes.

Integraron este grupo el naturalista Juan Bautista Lamarck quien formulara la teoría de la evolución biológica y transformismo; Antoine-Laurent de Jussieu, médico y botánico, creador del sistema básico para la clasificación de plantas y Administrador de los Hospitales de París; Marie Francois Bichat anatómico histólogo que publicó diversas obras sobre su especialidad, investigador de funciones vegetativas y orgánicas y Renato de Fontaines quien destacará la fecundación artificial de las plantas, la historia de los árboles y arbustos y la flora atlántica. De esta manera Bonpland adquiere profundos conocimientos que constituirán la base de sus futuras investigaciones.

Quien le brindará su aprecio personal será Juan Nicolás Corvisar, médico y consejero de Napoleón Bonaparte, que relacionará más tarde a Bonpland con el Emperador Francés. Es

también en la casa de este famoso cirujano donde conoce al sabio alemán Alejandro de Humboldt notable geógrafo, astrónomo, naturalista y explorador. Se inicia así una amistad entre ambos que se afianzará en intereses comunes.

Además de las inquietudes a nivel científico, ambos se muestran apasionados por los viajes con la finalidad de obtener datos y conocimientos útiles a la ciencia.

Bonpland y Humboldt intercambian sus conocimientos. Bonpland le enseña botánica, zoología y anatomía y el sabio alemán física terrestre, astronomía y meteorología.

En 1799 ambos estudiosos se dirigieron a Madrid donde son agasajados por los sabios españoles, presentándose ante el Rey Carlos IV solicitando su autorización para visitar las colonias españolas de América y además las Filipinas y las Marianas. El Rey no solamente les concedió la autorización que pedían, sino que puso a su disposición el navío "Pizarro" en el cual se embarcaron los dos naturalistas en La Coruña el 5 de junio de 1799.

El Pizarro llega a Cumaná, capital de la Nueva Andalucía el 16 de Julio y Humboldt y Bonpland comenzaron enseguida sus estudios. Por espacio de cinco años atravesaron la América del Sur y mientras Bonpland coleccionó y seleccionó 60.000 plantas, entre las cuales clasificaría 6.300 especies desconocidas, Humboldt se interesó por los minerales, las formaciones geológicas, el mecanismo de los volcanes, la altitud de las principales cumbres de Los Andes, la temperatura de las corrientes aéreas y marinas, la determinación exacta de las posiciones geográficas del Nuevo Mundo, logrando una perfecta complementación.

Navegaron 75 días en una canoa india por el Orinoco, donde Bonpland logró salvar a Humboldt de un peligroso naufragio entre caimanes.

Continuaron sus exploraciones por el río Negro y Atabapo, fijando su curso y determinando sus principales circunstancias casi desconocidas hasta entonces. Llegaron a La Habana en diciembre de 1800, dirigiéndose luego a Cartagena de Indias, remontaron en frágil esquife el río Amazonas durante 54 días; llegaron a Quito en enero de 1802 y ascendieron con don Carlos Montufar hasta muy cerca de la cumbre del Chimborazo. Nuevamente Bonpland acompañó a su amigo en la difícil hazaña cuando la nieve cubrió todas las señales que habían dejado para el retorno. Alcanzaron la altura de 6.000 metros a la cual ningún hombre había ascendido hasta entonces; visitan Lima, Guayaquil, Acapulco, Cuernavaca. México, las Minas de Moran, la Cascada de Reglas, el volcán de Joailló y otras importantes estaciones de América, entre los años 1799 y 1804.



En contacto directo con la realidad americana, Bonpland vislumbró que el régimen colonial era demasiado arbitrario y que los pueblos de América debían independizarse tal como se lo decía francamente a su amigo quiteño Carlos Montufar, joven patriota que moriría en la lucha por la independencia.

La última etapa de su viaje por América, la realizaron Bonpland y Humboldt en Estados Unidos donde la guerra exterior recrudecía e impedía enfrentar expediciones de índole científica, fueron recibidos oficialmente en Washington por el presidente Jefferson. Pudieron conversar durante varios días acerca de los problemas de las Américas y respecto de la trayectoria que ya recorrían con paso firme las colonias que se habían independizado.

Se embarcaron en Nueva York en junio de 1804 y arribaron a Burdeos el 9 de Julio con sus ricas colecciones geológicas, botánicas y mineralógicas que aún enriquecen los museos de París y Berlín.

En París son recibidos con admiración y respeto. Su intensa labor científica fue puesta de manifiesto dictando conferencias acerca de sus respectivas especialidades en el Instituto de París; entregando un Herbario al Jardín de Plantas de París. Publicando una obra en 12 tomos con el nombre de "Viajes de las Regiones Equinocciales del Nuevo Continente" y dos trabajos de Bonpland sobre "Plantas equinocciales recogidas en México, Isla de Cuba, Provincia de Caracas, los Andes de Quito y bordes del Orinoco y Amazonas y las Melastoneas".

Después que Bonpland obsequió los herbarios de la expedición al Museo de Historia Natural de París, Napoleón por decreto imperial del 13 de marzo de 1805 otorgó una pensión vitalicia al ya famoso naturalista ródcheles.

Otro tanto ocurrió con el naturalista berlinés cuando envió sus colecciones mineralógicas a Prusia.

Poco después el médico francés era nombrado botánico de la Emperatriz Josefina e Intendente del castillo de la Malmaison.

En estos días conoció a un joven que se llamaba Simón Bolívar. Bonpland creyó en el entusiasta caraqueño al que comentó sus observaciones directas en Hispanoamérica compartiendo ambos la idea que el porvenir de esta dependía de la emancipación.

Los patriotas hispanoamericanos tenían su cuartel general en Londres y Bonpland nunca perdió sus contactos con ellos, allí se dirigía con más frecuencia aún después del repentino deceso de la ex-emperatriz Josefina.

Así lo confirma Bonpland al Dr. Serrano del 28 de enero de 1840:

Desde el viaje que hiciera en la América Meridional con Humboldt he tomado un afecto todo particular a los americanos. Mi posición en Europa desde 1805 hasta 1814 me permitía servir y ayudar la emancipación de la América española; más estos pequeños servicios se han dirigido particularmente sobre las provincias de Venezuela y de Santa Fe de Bogotá, porque existían entonces representantes de aquellos países en París, y varios americanos que todavía no tenían ningún carácter. Aguardaba entonces en Europa con impaciencia de terminar la publicación de las obras que me tocaban, pero luego que vi a Napoleón reemplazado por la familia de los Borbones, traté de ganar el país que a un grado tan alto había fijado mi espíritu.

En 1814-15 hice varios viajes a Londres con el objeto de hacer mis relaciones con Bolívar más frecuentes y más útiles a la América. Entonces conocí particularmente a los señores Belgrano, Sarratea y Rivadavia y la amistad de estos señores, reunida a los desastres que sufrió el general libertador de Venezuela, hicieron mudar mis proyectos y gané las aguas del Plata". (Domínguez, 1929: 13)

Aporte científico en el Río de la Plata

«...uno de los representantes más atractivos de esa estirpe de naturalistas viajeros franceses que emprendieron la aventura transoceánica en busca de especies nuevas y resultaron protagonistas de un encuentro de culturas y testigos participantes de los movimientos de la independencia de América del Sur. Una persona que vivió más allá de su época...» (Bertucci, 2010:35)

Los afanes científicos no estaban ausentes en esta ocasión ya que el Embajador Argentino Bernardino Rivadavia, le expresa que sus servicios serían muy necesarios en Buenos Aires donde todavía no se había estudiado a fondo la flora, donde no había sino un incipiente Museo y aún no se pensaba en un Jardín Botánico.

La propuesta entusiasma a Bonpland, quien en una posterior presentación ante el gobierno de Corrientes al solicitar un terreno en propiedad expresa: " siempre fue el norte de mis aspiraciones continuar practicando el ejercicio, explorando todos los pueblos de este continente cuyas riquezas me estimularon fijar en ellas mis especulaciones en sus hierbas medicinales" (Título de Merced, 1856).

Es así que el miércoles 29 de enero de 1817 Bonpland contempló la ciudad de Buenos Aires desde el barco que lo conducía de Europa. Desembarcó con su familia, dos jardineros y un cargamento de plantas, bulbos y semillas. Los porteños brindaron una calurosa bienvenida al naturalista del cual se ocuparon en términos elogiosos tanto la "Gaceta de Buenos Aires" como la "Crónica Argentina".

El naturalista estableció su domicilio cerca del Fuerte en la zona de Retiro, formando un vivero y un jardín botánico en el Hueco de los Sauces. Se entrega por entero a la exploración botánica de la llanura bonaerense. Alternaba esas actividades con la concurrencia a las tertulias de la sociedad porteña, entre ellas las que se realizaban en los salones de María Sánchez de Thompson donde se daban cita los patricios y cultores de la ciencia y de las artes.

Fue en esas tertulias donde Bonpland, que conocía y compartía el plan de emancipación americana por su amistad con Simón Bolívar, tuvo contacto con el general San Martín que había regresado a Buenos Aires para ultimar los preparativos de la campaña libertadora al Perú. Además de su inquietud científica, Bonpland siguió muy de cerca el proceso independentista de los pueblos de la América Hispana.

En 1817 fallece en Cochabamba, Tadeo Háncke, quien ocupaba el cargo de Naturalista de las Provincias Unidas del Río de la Plata. Bonpland que lo había conocido en México, donde aquel naturalista se encontraba en un viaje de exploración por hombre de ciencia. Concretada la entrevista se entrega por entero a la exploración botánica de la llanura bonaerense. Alternaba

esas actividades con la concurrencia a las tertulias de la sociedad porteña, entre ellas las que se realizaban en los salones de María Sánchez de Thompson donde se daban cita los patricios y cultores de la ciencia y de las artes.

Fue en esas tertulias donde Bonpland, que conocía y compartía el plan de emancipación americana por su amistad con Simón Bolívar, tuvo contacto con el general San Martín que había regresado a Buenos Aires para ultimar los preparativos de la campaña libertadora al Perú. Además de su inquietud científica, Bonpland siguió muy de cerca el proceso independentista de los pueblos de la América Hispana.

Así como admiraba la naturaleza que crecían sin obstáculos en las extensas planicies de estas tierras, no podía menos que sentirse atraído por la libertad del hombre que en ellas vivía.

En 1817 fallece en Cochabamba Tadeo Háncke, quien ocupaba el cargo de Naturalista de las Provincias Unidas del Río de la Plata. Bonpland que lo había conocido en México, donde aquel naturalista se encontraba en un viaje de exploración por diversas regiones, ocupó el cargo dejado vacante. Su espíritu incansable de investigador lo llevó a solicitar autorización para navegar en una embarcación de la Marina por el caudaloso Río de la Plata y el magnífico Delta del Paraná. En la isla Martín García realizó trabajos de herborización y en el Delta descubrió ejemplares de la flora misionera y paraguaya, algunos habían sido transportados por las aguas del río pero otras especies como la yerba mate y el naranjo evidentemente habían sido plantadas de exprofeso.

Estos hallazgos unidos a las descripciones de Félix de Azara exaltaron el entusiasmo del naturalista que estaba en correspondencia con Dámaso Larrañaga estudioso de la botánica, zoología y mineralogía del Uruguay.

De esta forma se origina en Bonpland la idea de conocer, para continuar sus investigaciones, la selva y fauna de Misiones y del Paraguay.

El cumplimiento de esta meta no es obstaculizado por las gestiones que se estaban realizando para nombrarlo Profesor de la Facultad de Medicina de Buenos Aires. Sin duda influyó también en su decisión la inestabilidad política que hacía que el ambiente no se prestara para dedicarse al progreso de las ciencias. La demora en la concreción de su plan de instalar un Museo fue un factor que decidió sus exploraciones de la Mesopotamia.

Consecuentemente obtiene el pasaporte firmado por el coronel Marcos Balcarce para visitar Asunción del Paraguay y el 1 de octubre de 1820 se embarca en la zumaca Bombardera con destino a la ciudad de Corrientes que en ese entonces formaba parte de la República Entrerriana. Por tal motivo solicita a Francisco Ramírez autorización para explorar estas

regiones, consiguiendo su apoyo por haberle interesado el beneficio que le reportaría la racionalización del cultivo de la yerba mate propuesto por Bonpland. Este quería demostrar que era posible la explotación científica de los yerbales y que, para ello, debían ensayar la formación de cultivos mediante la preparación de almácigos.

Políticamente había una situación que él respeta en todo su paso por la República Entrerriana, comunicando en forma detallada sus objetivos como lo demuestra la correspondencia mantenida con el Comandante Militar de Corrientes, Evaristo Carriego, y con el Gobernador de Corrientes Ricardo López Jordán, quienes al mismo tiempo que le autorizaban sus exploraciones consideraban un honor y provecho para la República Entrerriana su permanencia en la misma, más aún cuando finalmente se lo había nombrado catedrático de medicina en Buenos Aires. Dos cartas de Francisco Ramírez, una al Comandante Militar de Corrientes, Evaristo Carriego, el 23 de mayo de 1821 y la otra al mismo sabio Bonpland del 24 de Mayo del mismo año, confirman estos intereses, expresándole:

Al fin Buenos Aires ha reconocido que Ud. era un Extranjero benemérito, y le ha extendido el título de "Médico" en aquella Académica y me complazco en este honor, que se le hace al mérito de su profesión. He dicho a Ud. que, entre nosotros, será igualmente apreciable y acaso más provechoso. Por este deber he ofertado a Ud. mi amistad, y cuanto dependa de mis facultades en su obsequio..." (Instituto Nacional de Botánica y Farmacia, 1939: Serie II, N° 1, Tomo III)

Su paso por Caá Caty, Itaibaté y Candelaria está jalonado de inconvenientes que lo demoran en sus propósitos: "de sembrar allí de todo, guardando a los indios para que siembren y animarlos al trabajo; andaré o lo menos visitaré toda aquella parte del Entre Ríos que sin duda es la más fértil y la más susceptible de enriquecer al país". (Instituto Nacional de Botánica y Farmacia, 1939: Serie II, N° 1, Tomo III)

Así lo manifiesta en su carta del 25 de Mayo de 1821 a Francisco Ramírez.

Después de haber explorado la parte poblada de la provincia de Corrientes en compañía de su compatriota y amigo Voulquín, solicita autorización al comandante de Misiones, Nicolás Aripí para continuar sus estudios en los pueblos de las antiguas misiones. Conociendo la situación de escasez por la que atraviesa el mencionado comandante en San Ignacio Miní, le lleva maíz y batatas para comer y sembrar así como semillas de mandioti planta utilísima de que carece enteramente.

Para establecerse Bonpland manifiesta que: "me fijé en el de Santa Ana, como más aparente para mis excursiones en circunstancias que se hallaban allí un número considerable de

correntinos e indígenas que giraban con el comercio de la elaboración de la Yerba mate". (Título de Merced en propiedad..., 1856)

Así establece una colonia modelo donde todo era trabajo y armonía, pero como:

"... se sabía de un modo positivo que el Gobierno del Paraguay estaba al cabo del aquel Comercio y por más urbanidad hice saberle mi arribo a aquel destino por medio de un sujeto de su confianza dándole idea del fin y objeto que me conducía. No obstante esto me presenté personalmente a una guardia de paraguayos, situada frente de Candelaria en un paraje llamado Campichuelo con el objeto siempre de garantizar mi estada allí, y después de tres entrevistas amistosas que tuve con su Comandante, aquel gobierno mandó invadir aquel suelo en que yo había fijado mi residencia temporal, y en el que no habían más habitantes que los ocupados en el beneficio de la Hierba, o indefensos atacando de sorpresa el pueblo más de quinientos paraguayos que pasaron en una noche el Paraná". (Título de Merced en propiedad..., 1856)

Los ranchos fueron incendiados y los habitantes debían ser pasados a cuchillo si oponían resistencia, según las órdenes de Gaspar Rodríguez de Francia. Relata Bonpland:

"... en este avance fueron víctimas algunos hombres y otros presos, me tocó componer el número de estos últimos y todos fuimos puesto en Sepo de Laso y después conducidos miserablemente y sin ninguna piedad a la Capital del Paraguay" (Título de Merced en propiedad..., 1856)

Después del ataque y a pesar de la herida que había recibido en la frente, Bonpland no olvidó su vocación de médico y atendió a todos los heridos. Sus instrumentos, herbarios, libros y papeles fueron transportados en una canoa y el naturalista fue internado en Cerrito cerca de Santa María de las Misiones, lugar aislado en calidad de prisionero de guerra.

Después de incendiar la plantación y asesinar o apresar brutalmente a muchos de los indios que allí trabajaban, capturan a Bonpland y lo trasladan encadenado hasta el Paraguay, donde permanece confinado en El Cerrito, cerca de Santa María, durante nueve años. Hay que mencionar en este punto, que el Dr. Francia tuvo una especial consideración por el sabio, autorizándolo a trabajar como botánico y agricultor. De esta manera, Bonpland, si bien no podía salir del país, pudo trabajar libremente y dedicarse al estudio y cultivo de especies autóctonas. Hasta funda allí una población y logra rehacer su vida casándose con María, una bella y joven india, hija del cacique Chivirá, con quien tiene dos hijos. (Bertucci, 2010: 37)



Daguerrotipo de Bonpland. Detalle.

Rodríguez de Francia justificó esta medida tan radical según una nota dirigida al "Mayordomo Receptor de derechos en Ytapua" el 25 de agosto de 1824, donde dice que: "vinieron a introducirse al territorio perteneciente al Paraguay, pretendiendo desmembrar y apropiarse de este lugar, y formar allí, según decía el indio (Nicolás Aripí) una Provincia hermana, para arrendar a otros sus yerbales, como estaba ejecutando, a cuya consecuencia ya se habían hecho ingentes extracciones". (Pérez Acosta, LXXIX)

Ni el aislamiento, ni la prisión debilitaron su interés por las ciencias naturales y poco a poco su espíritu científico fue reconocido por las autoridades paraguayas. Pudo dedicarse a las investigaciones científicas, interesándose especialmente en las cualidades curativas de ciertas plantas que eran empleadas empíricamente por los guaraníes y muy pronto su fama se difundió por la zona. Atrajo a los enfermos de regiones distantes y organizó una maternidad, pero también se dedicó a la agricultura, a la cría de ganado, dirigió una fábrica de aguardiente, una carpintería y un aserradero, consiguiendo realizar un pequeño comercio.

No obstante, la actividad desarrollada y el reconocimiento que gozaba en aquel medio, le expresa a su amigo francés de Montevideo, Adolfo Brunel: "Yo he llevado en el Paraguay una vida tan dichosa, como la puede pasar un hombre que se encuentra privado de toda relación con su patria, su familia y sus amigos" (Gómez, 1950: 226)

La suerte de Bonpland causó consternación en América y en Europa iniciándose las gestiones para liberarlo. Una de las primeras fue la realizada por el comisionado Juan García

de Cossio enviado desde Buenos Aires a Corrientes donde permaneció un año sin obtener ninguna garantía, a pesar de ser diplomático de las Provincias Unidas del Río de la Plata, para poder entrar en el Paraguay.

Muchos proyectos debían haber compartido Bonpland y Simón Bolívar para que éste último clamara también por la libertad del naturalista en una carta al Dictador del Paraguay desde Lima en octubre de 1823:

"Excelentísimo Señor: Desde los primeros años de mi juventud tuve la honra de cultivar la amistad del señor Bonpland y del señor Barón de Humboldt, cuyo saber ha hecho más bien a la América que todos sus conquistadores. Yo me encuentro ahora con el sentimiento de que mi adorado amigo el Sr. Bonpland está retenido en el Paraguay por causas que ignoro. Sospecho que algunos falsos informes hayan podido calumniar a este virtuoso sabio y que el gobierno que vuestra Excelencia preside, se haya dejado sorprender con respecto a este caballero. Dos circunstancias me impelen arrogar a V. Excelencia encarecidamente por la libertad del Señor Bonpland: la primera es que yo soy la causa de su venida a América, porque fui yo quien lo invitó a que se trasladase a Colombia, y ya decidido a ejecutar su viaje, las circunstancias de la guerra lo dirigieron imperiosamente a Buenos Aires, la segunda es que este sabio puede ilustrar mi patria con sus luces, ruego que V. Excelencia tenga la bondad de dejarle venir a Colombia, cuyo gobierno presido por la voluntad del pueblo. Sin duda V. Excelencia no conoce mi nombre ni mis servicios a la causa americana; pero si me fuese permitido interponer todo lo que valgo, por la libertad del Sr. Bonpland me atrevería a dirigir a V. Excelencia este ruego. Dígnese V. Excelencia oír el clamor de cuatro millones de americanos libertados por el ejército de mi mando, que todos conmigo imploran la clemencia de V. Excelencia en obsequio de la humanidad, la sabiduría y la justicia, en obsequio del Sr. Bonpland... sería capaz de marchar hasta el Paraguay sólo por libertar al mejor de los hombres y al más célebre de los viajeros" (Gómez, 1950: 228)

La amenaza fue más que un mero recurso literario ya que luego de ordenar la marcha sobre el Alto Perú, Bolívar hizo reconocer el río Pilcomayo en dirección al Paraguay. En 1825, en una entrevista con Carlos María de Alvear y José Miguel Díaz Vélez, plenipotenciarios de las Provincias Unidas del Río de la Plata, Bolívar les expresó que había buscado todos los conocimientos para encontrar la mejor ruta al Paraguay con la intención de liberar a Bonpland.

Otras tentativas para liberar al sabio surgieron de parte del Instituto de Francia; del naturalista Juan Bautista Grandsire en 1824 apoyada por Humboldt, la de Woodbine Parish, primer cónsul general de Gran Bretaña en Buenos Aires en 1825, la de Manuel Correada Cámara, agente de la Corte Imperial de Río de Janeiro, la de Alcides D'Orbigni del Instituto de

Francia en 1827; la de Antonio José de Sucre, presidente de Bolivia, en 1828. Todas tuvieron el mismo resultado infructuoso. No obstante, la ciencia del naturalista iba a tener efectos imprevistos y llegar a resultados que no habían logrado los representantes de varias potencias, ni con ruegos ni con amenazas. El Dictador del Paraguay, aquejado por dolores neurálgicos y reumáticos aceptó el consejo de su médico don Vicente de Estigarribia y envió un oficial hasta Bonpland en busca de remedio.

A los veinte días de comenzar el tratamiento, Rodríguez de Francia vio desaparecer sus dolencias y entonces envió una orden al comandante militar de Santa María en mayo de 1829 para que pusiese en libertad al naturalista y le permitiera salir del país.

Bonpland estaba por salir para Itapúa cuando llegó una orden que prolongó su exilio por un año y medio al cabo del cual sin que mediara ninguna explicación, fue liberado.

San Borja y Santa Ana

A principio de febrero de 1831, después de nueve años de exilio, Bonpland cruzó el río Paraná transportando sus bienes que consistían en ganado, una tropilla de yeguarizos y ocho carretas, hasta la costa del río Uruguay para fundar un establecimiento en San Borja. En los primeros días de 1832, el naturalista se dirigió a Buenos Aires, pasando por la ciudad de Corrientes donde había dejado once años atrás, algunos libros y herbarios además de un número considerable de amigos como Pedro Ferré y los hermanos Madariaga, un compatriota Esteban María de Perichón y los comerciantes Roguin y Mayer.

En Buenos Aires sus servicios médicos fueron solicitados por el gobierno según consta en una carta que le dirigió el doctor Justo García Valdéz. Varias hipótesis se tejieron en torno al posible paciente que fue atendido en esa oportunidad por Bonpland: Encarnación Ezcurra, María Josefa Ezcurra, Estanislao López o, probablemente Facundo Quiroga (Hammerley Dupuy, 1958). En esta ocasión envió a su patria una importante colección de plantas, animales, insectos, fósiles minerales, declinando la invitación que se le hiciera para volver a Francia. Tampoco, y por la situación política, aceptó el llamado de Heredia gobernador de Tucumán, quien le pedía que efectuara trabajos botánicos en su provincia.

En noviembre del mismo año y, ante la posibilidad de que la guerra civil le cortara el camino, salió precipitadamente de Buenos Aires rumbo a San Borja, desde ahí viajó a Corrientes en 1834 y a las Misiones portuguesas en 1835 y 1836.

Cuando en 1837 regresó a Buenos Aires para arreglar su pensión restablecida por el ministro Guizot, además de efectuar nuevos envíos de material científico a París, tuvo oportunidad de conocer los efectos de la política rosista, que le eran incompatibles.

De regreso a San Borja, decide solicitar al gobernador de Corrientes se le otorgue en propiedad un terreno en esa provincia sobre las márgenes del Uruguay.

Por esta época, Corrientes había incrementado la población de la campaña y su industria se encontraba en plena prosperidad. Con el gobernador Pedro Ferré se habilitó el puerto de Santa Ana para el comercio con el Uruguay, se estableció la ley de enfiteusis semejante a la rivadaviana, se autorizó la elaboración de la yerba mate y la explotación de los bosques fiscales.

Esta presentación fue realizada por su compatriota Esteban María de Perichón en la ciudad de Corrientes el 11 de septiembre de 1837. Bonpland solicita concretamente un terreno expresando que como: “mi primer ensayo después de fundamentada mi población de la hierba artículo de tanto consumo además de las otras clases indicadas, creo que el Superior Gobierno me preferirá en la ocupación de uno que ha denunciado don Luis Araujo” (Título de Merced en propiedad, 1856).

Dicho terreno tenía como límite por el norte el arroyo Santa Ana, por el este el río Uruguay; por el sur el terreno de don Enrique Abalos y por el oeste los terrenos denunciados por don Marcelino Cardozo y don Doroteo Duarte: "El expresado campo se compone de buenos pastales aguadas permanentes, montes no los hay de ninguna consideración sólo algunos espinillones útiles para postes o leña: la calidad del terreno para labranza es favorable" (Título de Merced en propiedad, 1856).

En consideración a la meritoria labor desarrollada por Bonpland y a su dedicación al cultivo y estudio de las distintas especies de la región, como lo expresa el fiscal en su providencia "las ventajas que reportará a la provincia de la adquisición de un hombre de mérito y conocimientos apreciables..." (Título de Merced en propiedad, 1856), el gobernador Genaro Berón de Astrada por decreto del 13 de febrero de 1838, cede a su favor el dominio útil del terreno.

Inmediatamente Bonpland comenzó a concretar lo que se había propuesto al punto de considerarse que poco tiempo después existían en el predio plantas de más de cien variedades, además de ovejas que había mestizado con carneros merinos traídos de Francia y un número considerable de vacas, caballos y burros.

Los avatares de la política

La inestabilidad propia de las naciones americanas en formación afectó largos años a las provincias platinas, al tiempo que la intervención extranjera fue una constante. Corrientes fue la protagonista activa de la historia nacional y lo es también en la época de Rosas, haciendo que sus dirigentes buscaran alianzas o se comprometieran con causas a veces efímeras, otras no del todo beneficiosas o bien de éxito futuro. Los intereses en juego determinaron cruzadas como la de Berón de Astrada que buscó en la alianza con Fructuoso Rivera un medio para deshacerse de la tutela de Rosas. Estos hechos que conducen a la derrota de Pago Largo, el 31 de marzo de 1839, han sido analizados y juzgados por la historiografía local en forma más o menos apasionada y objetiva, lo que interesa aquí es el protagonismo de Bonpland en una etapa en que ser francés representada la convivencia con la potencia bloqueadora enemiga de Buenos Aires, pero cuya alianza era buscada por los caudillos del litoral. Bonpland estuvo cerca de Berón de Astrada y el archivo de campaña de éste que lo mencionaba, fue a parar a manos del general Pascual Echagüe. El naturalista salvó su vida sin duda, por la importante labor científica que había realizado en diversas partes del continente y en ese momento en el Río de la Plata.

La cercanía del campo de batalla con el establecimiento de Santa Ana, perteneciente al sabio, le trajo como consecuencia la pérdida de animales, hecho que no lo amilanó e inmediatamente emprendió la repoblación.

Volvió a relacionarse con las "cruzadas libertadoras" y se vinculó con emigrados, franceses y uruguayos. Sin duda la sublevación de la provincia brasileña de Rio Grande del Sur contra el Imperio y su constitución como república independiente planteó una alternativa diferente. Los propósitos acerca de equilibrios regionales y una fuerte autonomía, unidos a la vocación imperial europea, la brasileña y la bonaerense van a dar como resultado una amplia gama de proyectos. ¿Estaría Bonpland de acuerdo con un proyecto de segregación de estas provincias junto a la Banda Oriental y la República de Río Grande?

En 1842, ante los acontecimientos adversos para las tropas correntinas que fueron derrotadas en Arroyo Grande, Bonpland en Corrientes acompaña a Ferré en sus esfuerzos por organizar una defensa que hacía imposible pues el pánico había cundido entre los pobladores.

En estas circunstancias, San Borja se transformó en el refugio de los exiliados políticos. ¿Qué proyectos se tejieron allí? La presencia de Pedro Ferré y los viajes del sabio a Montevideo, a veces por el río Uruguay, otras dando la vuelta por Porto Alegre, lo indican como protagonista sigiloso de la complicada política rioplatense.

Visitó el Palacio de San José residencia de campo de Jose Urquiza, donde mejoró las plantas allí existentes y, en una posterior visita conoció a Domingo Faustino Sarmiento.

La tranquilidad que le infundió la victoria de Caseros, estimuló sus actividades científicas y, viendo que San Borja había entrado en una etapa de decadencia, decidió establecerse definitivamente en Santa Ana.

Normalizada la situación política, la provincia de Corrientes encaró un período de progreso económico y cultural, presidido por el gobernador Juan Pujol. Entre las múltiples actividades desarrolladas se destaca la resolución que señala:

"un acontecimiento importante para la ciencia igualmente para el crédito interior y exterior de la Provincia. A mediados del año cincuenta y cuatro el gobierno había concedido la idea de establecer en esta capital un Museo o sea una exposición permanente de todos los productos naturales y manufacturados de la Provincia, como una arena donde pudieran presentarse a rivalizar las industrias útiles al hombre y un campo donde pudieran presentarse a la vista de extranjeros, todas las riquezas que encierra nuestra tierra privilegiada, un campo en fin, destinado a retribuir premios y otorgar aplausos no ya al que mejor sepa blandir una lanza sino al que sepa dirigir mejor un arado, plantar una vid, y recoger sus frutos" (Título de Merced en propiedad, 1856).

Se hace evidente, por lo tanto, la preocupación del gobierno de la provincia, no ya de apoyar solamente la tarea agrícola-ganadera, sino la de organizar una exposición que refleje la progresista labor de sus habitantes y como ejemplo de las posibilidades de Corrientes.

Considera el gobierno que el más capacitado para tamaña empresa es: "el sabio y naturalista Doctor don Amado Bonpland nombrándolo Director e Instituto Jefe del Museo". Y es por ello que, para premiar su proficua labor decreta: "que se le otorgue en pleno dominio el mismo campo de Santa Ana que hoy posee en enfiteusis... en prueba de la gratitud de la provincia por los importantes servicios que el Doctor Bonpland ha prestado al País en épocas difíciles" (Título de Merced en propiedad, 1856).

Todos sus trabajos de investigación científica que dieron como resultado la clasificación de las más variadas especies además del conocimiento de sus propiedades medicinales, llevaron a las autoridades del Gobierno Provincial a crear una entidad que, a la vez de concretar el resultado de todos esos trabajos, iba a perpetuarse para las generaciones venideras la memoria del sabio Amado Bonpland.

Ya octogenario continúa sus expediciones para realizar nuevas investigaciones: en 1856 efectúa estudios botánicos en la provincia de Entre Ríos especialmente en el sector de los

palmares y en 1857 con el mismo entusiasmo que lo trajo a América, se hizo conducir en el barco Le Bisson de la Armada Francesa por el río Paraguay para coleccionar plantas en los alrededores de Asunción. A su regreso volvió a encontrar los quebrachos de los cuales había enviado muestras a Europa hacía un cuarto de siglo recomendando su empleo por el gran porcentaje de tanino.

En los últimos meses de 1857 se dedica con re-novado entusiasmo a las tareas de su estancia en la cual contaba con un considerable número de animales y en cuya quinta abundaban los naranjos, los duraznos, los perales y las higueras además de un cuidado jardín.

Tampoco en su ancianidad se olvidó de su patria ni de los amigos que allá había dejado. Acariciaba el deseo de obtener recursos para viajar a Europa y escribía a su compañero Humboldt: "mis esperanzas más dulces son llevar yo mismo a París mis colecciones y descripciones; familiarizarme con la nueva literatura, el estado actual de la ciencia, comprar libros y enseguida regresar para esperar tranquilamente mi fin, sobre los bordes graciosos del Uruguay". (Hammerley Dupuy, 1958).

Pero ya las fuerzas del admirable investigador aminoraban día a día y, a comienzos de 1858, su salud se resintió no así su fama, que llega hasta el doctor Roberto Ave Lallemand que residía en Río de Janeiro. Este lo encontró postrado, con fiebre, pero siempre tan optimista que se levantó para honrar al visitante y pedirle que hiciera llegar sus saludos a Humboldt.

El 11 de mayo de 1858 falleció rodeado de su familia. Sus restos fueron conducidos a Restauración, hoy Paso de los Libres, adonde había llegado por orden del gobernador Juan Pujol para que se los embalsamara y condujera a la capital de la Provincia con la finalidad de rendirle honras fúnebres. Al no poderse concretar el proceso de conservación del cadáver, fue decidida su inhumación en el cementerio local.

Amado Bonpland dejó inmensas y valiosas colecciones además de abundantes obras especializadas en botánica. Entre los papeles del extinto se encontraron diversos testimonios que permiten valorar su prolongada labor científica. Su nombre es mencionado en obras médicas teniendo también el reconocimiento de diversos países e instituciones. Un oficio del Congreso del Estado Libre de México expresaba que fue nombrado en 1827, ciudadano de este país por los servicios prestados a la ilustración del nuevo mundo. La firma de Cuvier aparecía sobre el diploma de Miembro Correspondiente del Museo Real de Historia Natural le había enviado en 1830. Fue nombrado Miembro de la Legión de Honor bajo Luis Felipe I en 1833 y bajo Luis Napoleón en 1849.

En 1851 se le remitió desde Río de Janeiro el diploma que lo hacía Miembro Honorario del Imperial Núcleo Hortícola Brasiliense. La Academia Leopoldina Carolina desde 1853 editó la revista botánica alemana Bonplandia, así titulada en su homenaje. También por ese entonces recibió el diploma de Miembro Correspondiente Honorario de la Sociedad de Medicina Montevideana firmado por el doctor Fermín Ferreyra. El rey de Prusia le confirió el título de Caballero de la Orden Real del Águila Roja en 1854. Varios papeles documentaron su actuación destacada en Montevideo, cuando Pedro de Angelis publicó su trabajo titulado "Noticias biográficas de M. Bonpland". La Universidad de Grifswald le otorgó a fines de 1856 el diploma con el título de Doctor de Filosofía Honoris Causa por sus "méritos científicos tan notables reconocidos en Europa entera".

Podríamos decir, a manera de conclusión, que hay un Amado Bonpland "europeo", otro "americano", uno "rioplatense" y finalmente, un "correntino". Así como también hubo un Amado Bonpland aventurero, científico, médico, naturalista, idealista de la emancipación y, sin dudas, lleno de otros matices humanos.

Nos interesan recalcar aquí lo que se refiere a nuestra historia local: sus consideraciones sobre el suelo correntino al punto de considerar "un honor" el hecho de pisarlo. Campos fértiles, aguadas, buenos pastos lo llevaron a solicitar un terreno en Santa Ana, actual localidad de Bonpland, para un emprendimiento acorde con sus afanes de clasificar, estudiar y cultivar plantas medicinales a la vez que ese terreno fuera apto para la agricultura y la explotación de la yerba mate.

El hecho que existiera al poco tiempo alrededor de cien variedades de plantas, ovejas mestizadas, vacas en su establecimiento de Santa Ana, refleja que su afán emprendedor era práctico. Pero también lo era la lucha por sus ideales políticos lo que lo hizo involucrarse en campañas militares, elaborar proyectos, comprometerse con la política rioplatense. Sus contactos tanto con el mundo científico como con los hacedores de la independencia americana y con diferentes personalidades de la política rioplatense y correntina en especial, lo muestran en todas sus variantes y facetas.

Vivió la etapa más importante de su vida en ambos márgenes del río Uruguay, el cual, según sus expresiones, era el río más maravilloso que conoció. Sus actividades de uno y otro lado de ese caudal increíble de aguas claras y pájaros de mil colores, fue como una amplia llanura que unió sueños de libertad, de emprendimientos comerciales, de amistades inolvidables y de un proyecto de unidad regional que siempre inspira y reconforta.

BIBLIOGRAFIA

BERTUCCI, Hugo A. (2010) *Palabra de Belgrano*. Editorial Fundación Ross. Rosario. Santa Fe.

Castelo, Antonio Emilio. (1984) *Historia de Corrientes*, Buenos Aires, Plus Ultra.

Domínguez, Juan A., (1929) *Aimé Bonpland. Su vida en la América del Sur y principalmente en la República Argentina (1817-1858)* Buenos Aires.

Documentos para la Historia de la República Entrerriana del Archivo Amado Bonpland, (1939)

Trabajos del Instituto de Botánica y Farmacia, Julio A. Roca, Serie II N° 1, T. III, Buenos Aires.

Gómez, Felix M., (1950) *Amado Bonpland*, Buenos Aires, Palumbo.

Hammerley Dupuy, Daniel, (1958) Amado Bonpland, naturalista y demócrata de América. En: *Diario La Nación*, Buenos Aires.

Mantilla, Manuel Florencio, (1929) *Crónica Histórica de la Provincia de Corrientes*. Buenos Aires, Banco Provincia.

Estudios biográficos sobre patriotas correntinos, (1986) Amerindia, Biblioteca Correntina N° 1. Corrientes.

Perez Acosta, Juan F. *Francia y Bonpland*, (1979) Facultad de Filosofía y Letras. LXXIX.

Revista de la Junta de Historia de Corrientes, (1976) Director Federico Palma, 1.

Sarmiento, Domingo F. (1900) *Obras Completas*, Memorias, Buenos Aires.

Título de Meced en Propiedad de un terreno lugar de Estancia denominada Santa Ana en el Departamento de la Restauración perteneciente al naturalista Doctor don Amado Bonpland. (1856) Corrientes, Libro V, N° 1050.

Trabajos del Instituto de Botánica y Farmacología, (1914) Facultad de Ciencias Médicas de Buenos Aires, N° 31, Archives Inédites de Aimé Bonpland, T. I, Lettres inédites de Alexandre de Humboldt, Jacobo Peuser, Buenos Aires.